

Reconfiguración de estrategias: motivos y percepciones

Federico Pellagatti

Introducción

Nuestra investigación tiene como objetivo dar cuenta de la reconfiguración de estrategias de las organizaciones de matriz nacional y popular en tiempos de Cambiemos.

Hemos trabajado diferentes herramientas, con distintos grupos y hemos dado cuenta de una reconfiguración de estrategias. Organizaciones que si bien se conocían con anterioridad al macrismo, no necesariamente habían tenido agenda y espacios en común.

En este artículo el propósito es poder presentar algunas coordenadas para reflexionar sobre cómo se reacomodaron las prácticas sociales, políticas y gremiales, en el mundo del trabajo. Si bien es un universo amplio, hemos realizado un recorte centrándonos en el trabajo cooperativo en dos tipos diferentes de organizaciones: las que se plantean una centralidad del trabajo cooperativo, reivindicando el cooperativismo como forma de organización, “como maqueta a escala de la sociedad”, y otras que han encontrado en el formato legal de la cooperativa estructuras dinámicas de trabajo, estructura que el

Estado local ha desarrollado como dispositivo de tercerización, es decir que pone en terceras personas aquello que la estructura del Estado debería garantizar, en donde conviven múltiples dimensiones tanto reivindicativas, económicas, políticas etc. Dicho de otro modo, organizaciones que tienen al trabajo cooperativo como eje fundante de su hacer político y gremial y organizaciones sociales que hallaron en las cooperativas de trabajo la forma de resolver una de las tantas dimensiones (salud, educación y género por ejemplo) donde despliegan su quehacer cotidiano.

Para encuadrar la lectura, quisiéramos dejar en claro de qué hablamos cuando hablamos de estrategia. Si bien es un concepto que viene del terreno militar, se ha ido utilizando en diferentes sentidos y en distintos campos, para dar distintos contenidos a lo “estratégico”. Muchas veces es utilizado como sinónimo de importante, de urgente, o para dar una idea de perspectiva temporal, entre otros usos.

En el campo de la política se utiliza en un sentido figurado, que al igual que en el terreno militar, funciona como categoría que ordena aliados y oponentes, escenario, recursos, objetivos, acciones, etc. Uno de los grandes teóricos de la guerra Carl Von Clausewitz lo define de la siguiente manera:

Por lo tanto, la dirección de la guerra es la preparación y la conducción del combate. Si el combate consistiera en un único acto, no sería preciso ninguna preparación. Pero un combate está compuesto de una cantidad más o menos cuantiosa de actos diferenciados, completos en sí mismos, que denominamos encuentros y que constituyen nuevas unidades. De aquí se separan dos actividades diferenciadas: preparar y conducir separadamente los encuentros y combinarlos unos con otros para lograr el objetivo de la guerra. La primera actividad se denomina táctica, la segunda estrategia (Clausewitz: 2003).

Puede resultarnos un tanto incómoda y rígida la sintaxis y la prosa militar, pero entre distintas y posibles definiciones de los conceptos a los que vamos a referir, ésta es simple, sencilla y relacional, porque son categorías y sentidos compartidos por una buena parte de las organizaciones, e incluso son parte del universo lingüístico de la militancia política, indistintamente del ámbito en que se la piense.

Entendemos que la reconfiguración de estrategias no es algo estático, sino por el contrario, es dinámico y está sujeto a variables (contexto macropolítico, macroeconómico, coyunturas cambiantes en los países de la zona, etc.) que exceden a los actores que tomamos como referencia. Y en ese análisis de situación donde cambian los aliados, el escenario, el oponente y las organizaciones sostienen sus objetivos. Cuando nos referimos a la reconfiguración de estrategias, estaremos haciendo referencia a esta conceptualización que acabamos de desarrollar.

En este breve artículo la idea es ver algunos casos, a partir de entrevistas con referentes, vinculados a las experiencias de Cooperativas de Trabajo y estas mismas en las organizaciones sociales.

Con la llegada del macrismo se produce un cambio de escenario. Lo cual llevó a que algunas organizaciones reconfiguraran estrategias: nuevas alianzas, reagrupamientos en torno a espacios en consolidación, armado de frentes, entre otros. Y la pregunta que puede parecer obvia, pero que al hacerla e intentar responder no lo es, sería: ¿Por qué cambiaron sus estrategias? ¿Recursos? ¿Institucionalidad? ¿Supervivencia? ¿Estrategia de poder? ¿Todas juntas? Son todos factores que podríamos desarrollar en sí mismos, pero seguramente caigamos en un sesgo que no nos permita comprender las reconfiguraciones en su totalidad y su complejidad. Y por otro lado, es necesario aclarar que no existe una razón unívoca ni exclusiva. A lo mejor conviven todas estas razones en mayor o menor medida, superponiéndose unas con otras en las valoraciones y consideraciones que inciden en una determinada decisión para seguir en la construcción de sus objeti-

vos, pero esta vez teniendo que incorporar “al juego” un cambio de escenario.

Lo que sigue no pretende ser una respuesta final, pero sí un aporte para comprender en sus voces, las motivaciones y el balance del antes y durante el macrismo y los momentos de inflexión.

El mundo del trabajo

En la Argentina la irrupción de las Cooperativas de Trabajo estuvo sujeta a una política de Estado, a una necesidad política del gobierno que estuvo al frente del Estado entre el período 2003/2015.

Una caracterización en común, no la única, que tuvieron algunas organizaciones sociales y políticas de los 90, fue considerar que el sujeto de cambio ya no se encontraba en la fábrica, sino que la reconversión neoliberal en su faceta económica, había ubicado al sujeto político que se constituía en la fábrica en el barrio, resultado de la desindustrialización como política. En este sentido, la militancia barrial tenía como aspecto a considerar, que el barrio en tanto representación a escala de la sociedad, podía ser considerado un espacio de construcción de poder político. Y parte de esa construcción política fue, y es, considerar al trabajo como un eje a desarrollar como potencial vertebrador de las prácticas sociales y políticas. Desde esta perspectiva se irá desarrollando la construcción política que hallará nuevos escenarios y coyunturas, pero que preservará esta matriz conceptual para pensar las estrategias institucionales en momentos donde el período posneoliberal propondrá más Estado y menos mercado. Si bien algunas de las organizaciones protagonistas de estos períodos en cuestión sostienen su objetivo general, sus metas como aspiración estratégica, lo que varía según las coyunturas históricas, políticas, gubernamentales, institucionales, sociales etc., son sus tácticas.

Una de las formas visibles de más Estado es la conformación de cooperativas. Y he aquí un nuevo escenario para comprender los reacomodamientos necesarios en el plano de lo táctico para no perder

el sentido estratégico de las construcciones y alcanzar los objetivos planteados por las organizaciones y sus respectivos actores.

No nos referimos a las cooperativas de corte tradicional, sino a aquellas cooperativas que se convierten en un mecanismo dinámico, en herramienta legal ágil para la implementación de política social, sobre todo por parte de los estados locales.

Parte de nuestros insumos para la investigación fueron las entrevistas con distintos referentes del trabajo cooperativo. Nuestro primer entrevistado es miembro fundador de una cooperativa vinculada a los servicios gráficos fundada en 2007, y también referente de la CNCT, y en distintas conversaciones que tuvimos nos decía que “el kirchnerismo alentó la creación de cooperativas ya que agilizó los procesos administrativos burocráticos”. Por fuera de esta voluntad política, la matriculación de una cooperativa, del rubro que fuese, es un proceso engorroso, que suele tener idas y vueltas administrativas, además de una capacitación para los integrantes que suele llevar meses concretarse.

Esta voluntad política da algunos indicios de cuál es el escenario en donde las cooperativas de esta generación desarrollan su trabajo y en algunos casos su militancia.

La decisión política facilitaba, entre otras cuestiones, el acceso a la compras del Estado, lo que implicaba grandes volúmenes de trabajo. Trabajo en red y redes de cooperativa por rubros con una centralidad: el Estado tenía una política de promocionar el trabajo cooperativo que se traducían en distintas líneas de financiamientos y programas que centralmente garantizaban la proyección del trabajo y lo que eso conlleva en términos sociales. Pero ¿qué pasa cuando no está la voluntad política de sostener un proyecto de sociedad organizada en torno a estos parámetros? ¿Es un cambio significativo que sea un ministerio el que crea y promueva las cooperativas? El análisis que sigue en este artículo está basado en la experiencia transcurrida.

Y es quizás en la inflexión CEOcrática¹, el cambio de gobierno a partir de diciembre de 2015, que las interpretaciones de cómo reconfigurar la práctica y las motivaciones táctico políticas, genera el debate, ordena las relaciones y reposiciona actores y herramientas sumado a otra cantidad de factores y situaciones, de tipo personal, familiar, laboral etc., que no están desarrolladas en este artículo, pero es necesario al menos nombrarlas.

Esta parte de la conversación inicia con estas palabras textuales del entrevistado: “Durante el macrismo nos costó darnos cuenta de que había una política para destruirnos, sabíamos que se iba a poner difícil, pero es muy distinto prever la decisión de alguien que quiere destruirte”.

Esta experiencia cooperativa, entre tantas otras, se quedó sin trabajo porque casi la totalidad del volumen de producción estaba en relación directa con el Estado. Y surgen dos observaciones que podrían servirnos para pensar el porqué de un cambio de estrategia: la producción y la relación con el Estado.

La llegada del macrismo implicó para muchas cooperativas de trabajo (y no sólo para las cooperativas) un fin del diálogo con el Estado. La voluntad política tiene una intención totalmente distinta. En principio este dato no enciende las alarmas, porque en todo caso lo que hay que sostener es el trabajo que se venía desarrollado en términos de producción y también de volumen institucional.

Y he aquí una característica de la gestión macrista, nos dice nuestro entrevistado, que “interlocutores había, lo que no había era voluntad política de generar trabajo”. Se encienden las alarmas cuando la pregunta pasa a ser ¿cómo enfrentarse ante una política de destrucción del empleo? Entonces la reconfiguración de estrategia se con-

1 CEOcracia es un neologismo que hace referencia al componente mayormente proveniente del mundo privado, donde distintas personas ejercen como CEOs. Por su impronta y gestión política del Estado, sumado a las permanentes comparaciones del Estado con una empresa (costo/beneficio, gasto/inversión, meritocracia, los costos de cuánto cuesta un trabajador etc), nos permite nombrar al gobierno de empresarios/políticos, como CEOcracia.

creta motivada por observar que la correlación de fuerza anterior, basada en cierta institucionalidad, hacía que las experiencias cooperativas fueran experiencias robustas, y en esta nueva etapa, esa institucionalidad desaparece.

Pero en tiempos de macrismo el peso específico de la “institucionalidad” es otro. La política de apertura a importaciones y relaciones bilaterales con gobiernos afines cerró la puerta a la producción de cooperativas y de la economía popular. La institucionalidad pasa del trabajo cooperativo al trabajo emprendedor, del sujeto colectivo al individuo meritocrático.

Una de las primeras reconfiguraciones que podemos observar de las cooperativas en relación al escenario es cómo solucionar el acceso al trabajo, porque todo el volumen de trabajo que el gobierno anterior destinaba a organizaciones ya no está (y estaba sostenido en una voluntad política más que comercial), y por el contrario, durante el macrismo las cooperativas son tratadas de igual modo que empresas del mismo rubro: cooperativas sumidas a las mismas “reglas de juego” que empresas multinacionales no parece ser lo más auspicioso.

Otro dato que puede aportar elementos para comprender el nuevo contexto del macrismo para estas Cooperativas es el perfil de la política con que el Estado aborda estos frentes de conflicto: el interlocutor ministerial ya no es el Ministerio de Trabajo sino el Ministerio de Desarrollo Social. “Toda una pincelada de época”, según nuestro entrevistado. Una de las cuestiones que ellos consideraron como centrales y que se reconfiguraron son las relaciones políticas.

En un contexto de política de Estado la relación de las Cooperativas de Trabajo era con el Ministerio de Trabajo. En tiempos de macrismo, y con el corrimiento interno de muchos planes de empleo, la interlocución deja de ser con el Ministerio de Trabajo (incluso antes que se disolviera dicho ministerio) y la interlocución comienza a ser con la línea “onegeista”² del Ministerio de Desarrollo Social.

2 Me refiero con “onegeista” al grupo de personas que llegan a la función pública luego de desarrollar experiencia y referencia en el ámbito de las Organizaciones no

Muchas cooperativas de trabajo en el nuevo contexto de macrismo decidieron reconfigurar su estrategia tratando de romper todo vínculo de relación o asociación con el kirchnerismo. Las redes de cooperativas no funcionaban como redes políticas, de discusión orgánica y construcción programática. Eran como espacios gremiales que ante la llegada del macrismo quisieron reacomodarse al nuevo escenario político. Incluso “pintándose de amarillo, para ellos tampoco hubo ni hay trabajo”. Parte del balance, nos cuenta nuestro entrevistado, tiene que ver con que el desarrollo gremial y el despliegue de trabajo que no les permitió trabajar en la formación de cuadros. En una mirada retrospectiva esa tarea pendiente permite hipotetizar sobre una posible acción distinta ante el advenimiento del macrismo.

Se definen como una organización gremial y no una política, y cuando el escenario cambia y la necesidad pasa por implementar estrategias de orden político, aparece una debilidad básica que es no comprender el radical cambio de paradigma en torno al mundo del trabajo, y específicamente en torno a las relaciones políticas que las cooperativas sostenían con el estado nacional. La diferencia entre Estado y gobierno fue una situación compleja de distinguir entre los actores miembros de las cooperativas: “de repente marchamos a todos los institutos de la vivienda de las provincias, y cuando los compañeros entregaban los petitorios en las jornadas de protesta, se terminaban sacando fotos con los funcionarios” ilustra.

Una de las principales condiciones que Desarrollo Social impuso a nivel ministerial fue apelar a la salida individual: “el gobierno busca que te anotes individualmente a las capacitaciones, como por ejemplo Hacemos Futuro³”. El macrismo habilitó mecanismos de “auto-

Gubernamentales, que intentan habitar un supuesto vacío que dejaría la clase política. Organizaciones como “Techo”, “Enseña por Argentina”, “Ashoka” entre otras, que llegan a la función pública con ese halo de despolitizar toda práctica estatal en pos de una neutralidad, pero curiosamente financiados por amplios y extensos intereses económicos, y a lo mejor geopolíticos, de grandes grupos supranacionales.

3 “Hacemos Futuro” surge de la unificación del Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” (PRIST-AT) que es un programa que nace a mediados del año 2009 y se crea desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación buscando

control”, cada cual garantiza su propia gestión, ya sea para certificar que asistió a una capacitación, como del mismo modo pasarse presente a sí mismo, la relación con ANSES y todo el circuito administrativo/político que implica. Es decir, la exacerbación del individuo en detrimento de la organización. Y nos daba el siguiente ejemplo: “El componente de las cooperativas de trabajo, en el caso de la red textil, es de trabajadores convocados a trabajar. Con la falta de trabajo la cooperativa tiende a la dispersión” (hay que tener en cuenta que el 78% del trabajo textil en el país está en manos del trabajo en negro casi esclavo, mal pago y sin ninguna cobertura legal).

Si bien sigue existiendo jurídicamente, lo real es que el sujeto de esa cooperativa, al tomarla como una centralidad gremial, busca el trabajo por donde pueda conseguirlo, quitándole vitalidad y centralidad a los espacios como las cooperativas. Incluso la capacitación como contraprestación es un elemento que no tenían en agenda, que no formaba parte de su cotidianeidad. Estas cooperativas que se ordenaban en otra sintonía, que se vertebraban a partir de la producción, se ven en la necesidad de acomodar sus prácticas ante las nuevas reglas de juego.

Con el cambio de etapa muchas cooperativas se replegaron por un mecanismo defensivo. Existían o existen redes, pero también existen cooperativas no enmarcadas en redes o federaciones. La llegada del macrismo facilitó acortar distancias políticas con otras organizaciones que hasta la llegada del macrismo estaban en distintas redes de acción política, no necesariamente antagónicas, simplemente diversas, algunas dispersas en la soledad de su propio quehacer cotidiano. Y quizás este sea un primer indicio de reconfiguración de estrategia.

“*La CTEP tiene proyecto político*”, es la primera caracterización que hace nuestro entrevistado cuando aparece en nuestra conversa-

crear oportunidades de inclusión para mejorar la calidad de vida de los sectores más vulnerables generando puestos de trabajo, capacitando y promoviendo la organización cooperativa para la ejecución de obras de infraestructura local y del programa “Ellas Hacen” que arranca en febrero de 2013 y se inaugura dentro del esquema PRIST-AT y en la práctica funcionan como dos programas diferentes.

ción la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular. Y parece que hace un camino inverso en relación a la CNCT. La CTEP durante el kirchnerismo se aboca, al igual que la CNCT, a lo productivo.

Alguna diferencia que podría indicarnos qué tipo de actor es cada organización es la capacidad de absorber el cambio de escenario que ambas organizaciones tuvieron. La CTEP puede reconfigurar políticamente su estrategia sin tener como centralidad lo productivo, a diferencia de la CNCT que ante la falta de trabajo carece de donde sujetarse en el nuevo escenario, tendiendo a un repliegue para no desaparecer.

La CTEP se transforma en un actor político “*que garantiza la paz social*”, protagonista en la pulseada por la emergencia social, ley que el congreso votó por unanimidad, con algunas modificaciones en relación al contenido que la confederación pretendía, en 2016 con multitudinarias marchas callejeras, donde la referencia de la CTEP como ente aglutinador es notoria.

En este mundo del trabajo, también hablamos con otro referente del trabajo cooperativo miembro de la FETRAES⁴, y encontramos similitud en algunas opiniones. Nos decía que el cambio de escenario llevó a que el eje de trabajo sea reemplazado por el eje de lo social centrado en la asistencia alimentaria expresada en comedores, menderos y expresiones de la economía popular, como ferias populares, cooperativas de servicios, que responde a la necesidad de reconfigurar estrategias ampliando la base de participación de la FETRAES.

A diferencia de la CNCT se plantea la construcción política como una cuestión inherente a la práctica social, reconociendo que durante el kirchnerismo el Estado garantizó un piso de lo esencial, y que daba un marco a las reivindicaciones que hacían falta, entendiendo ese proceso como el camino para avanzar en sus planteos políticos

4 Federación de Trabajadores de la Economía Social, espacio que arrancó con fábricas autogestionadas, recuperadas entre otros, y fue creciendo en diversidad. Nace en la Capital Federal pero se expande a nivel nacional por la necesidad política de construir una herramienta electoral.

ideológicos. “Hacemos futuro es un programa que tiende a la desorganización de las organizaciones del campo nacional y popular” nos decía el referente como argumento de las experiencias que fueron construyendo, ya sea para cubrir el aspecto gremial como el político, dando forma a herramientas y espacios que compartían con la CNCT, en contexto de macrismo, como era el Frente Nacional Milagros Sala. Porque algo que dejaba en claro el entrevistado era que “no estamos en un contexto como en los 90” que desembocó en aquel diciembre de 2001.

Coinciden ambos referentes en que los planes de trabajo se convirtieron en planes sociales. Y refuerza la idea de la centralidad en el pasaje de la política pública vinculada al Ministerio de Trabajo al Ministerio de Desarrollo Social. Remarca también la terminalidad educativa y capacitación como reformulación que tienden a la salida individual. Quedan interrogantes planteados en cuanto a la reconfiguración política de otras organizaciones y sostiene como interrogante para sí mismo en clave de la reconfiguración de la estrategia de su organización. La reconfiguración de estrategias, ¿tiene que ver con una salida a la crisis, con cuidar una construcción propia, con asegurarse un recurso como elemento constitutivo de una construcción?, o como decíamos al principio, ¿todos estos elementos a la vez mediados por un notorio cambio de coyuntura?

Pero esta caracterización de la política pública también es compartida por referentes de otras organizaciones sociales, que no tienen al cooperativismo como eje fundamental, pero que sí tienen experiencias de trabajo a su interior, con otro despliegue, con otras dimensiones y otros parámetros.

Otro de nuestros entrevistados, que inició su militancia a finales de los 90 con lo que se denominó el movimiento de desocupados, ahora con un cargo de gestión en un municipio opositor a la gestión Cambiemos coincide en la caracterización de la política pública que tiene incumbencia en su distrito:

“es complicado porque se deja a los destinatarios sin coordinación. El compañero pasa a ser el responsable de conseguir su curso, su oficio, etc. Buscan ir desgranando la organización que había, con problemas claro, pero existían experiencias más asociadas a lo cooperativo que los programas anteriores fomentaban”.

Y si bien no comparte formalmente espacio con el resto de los entrevistados también sostiene que

“el gobierno anterior intentó, a través de programas diversos, incentivar el espíritu cooperativista, hoy se ve cómo todo apunta a desvirtuar esta línea, están volviendo de alguna forma a las modalidades más tradicionales del plan social. Por ejemplo, que el compañero y vecino tenga que ir solo a la Anses a reclamar por su cobro, llevar sus papeles, etc.”. Y sigue: “La diferencia que vemos es clara, el emprendedor alude a un individuo. El cooperativismo hacía referencia siempre a un colectivo. Esto del *esfuerzo individual* pegó en la gente”.

Hasta aquí hemos conversado con agrupamientos que tuvieron como elemento destacado de su reconfiguración de estrategia el unirse con otros similares. El frente Milagro Sala es el resultado de una coordinación de distintos agrupamientos, con perspectivas en común, tanto en lo gremial como en lo político. Si bien nuestra idea es poder dar cuenta de la reconfiguración de estrategias de los integrantes de este frente, y de otros como veremos a continuación, la comparación entre este frente y la CTEP surge como un reflejo, pero no es tema de este artículo, aunque el interrogante queda enunciado.

Así como aquellas organizaciones que tenían su centralidad en el universo del trabajo cooperativo son heterogéneas entre sí, los agrupamientos que conforman la experiencia de la CTEP se caracterizan por su diversa procedencia y distintos antecedentes políticos en re-

lación al Estado en el período 2003/2015, teniendo en cuenta que la mayoría de estas organizaciones existían previamente al 2003.

A mediados del año 2011, el Movimiento Evita, la Cooperativa textil La Alameda, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas por los Trabajadores (MNER) y el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) son los que toman la decisión de conformar el espacio que se terminaría por llamar CTEP y que cobraría ese nombre y esa forma junto a otros actores en diciembre de ese mismo año.

Cada una de estas organizaciones es distinta entre sí en varios aspectos: de mayor volumen político, institucional, con diferentes inserciones territoriales, ya sea en barrios, la universidad, los sindicatos, la intelectualidad, el trabajo cooperativo, algunas se inscriben en la construcción electoral, otras se definen como constructoras del poder del pueblo, con referentes de larga trayectoria, con distintas transversalidades, y singularidades, pero en un campo relativamente en común, etc.

Todos estos rasgos juntos, y combinados desde alguna inteligencia política en común, terminan por ser la capacidad de transformarse en actor que conduce la experiencia que a nosotros nos interesa indagar que transcurre en el breve, pero intenso período de la presidencia del ingeniero Macri.

Si el posneoliberalismo venía a plantearse más Estado y menos mercado, un cabal representante de las clases dominantes de Argentina, el más conspicuo y acabado liberal contemporáneo, el halcón entre las palomas, no tardó en demostrar lo que ya muchos anticipaban: la mediación furtiva de las expresiones del poder real, ahora se enmascara y rubrica con la legalidad del sistema y eso parece ser un pasaje de ida para implementar fenomenales niveles de transferencia de la población en general a los sectores concentrados como marco general, siguiendo con una ordenada acción proactiva en detrimento de la mediación estatal en distintos órdenes de incidencia. El fuerte cambio de escenario, la gran iniciativa política del gobierno para con sus metas, podría ser una posible causa, seguramente no la única, para la unidad de distintas y diversas organizaciones.

Cuando al principio definíamos táctica y estrategia, los distintos momentos de la valoración sobre cómo abordar *encuentro* tras *encuentro*, tienen que ver principalmente con el análisis de situación. Entendemos por “situación” aquello que está pasando, que nos está pasando y es relevante para nuestra acción y el cumplimiento de nuestras metas u objetivos. Y en función de ese análisis, se reacomoda la estrategia en tanto concepto que ordena los distintos encuentros. El análisis de situación contempla el escenario que es el lugar donde se desarrollan las acciones.

En las entrevistas lo que queda implícito es la centralidad que tenía en la estrategia de cada organización la relación con el Estado. Probablemente al ser una variable “bajo control”, los esfuerzos van destinados en un sentido, quizás más propositivo, de creación, de crecimiento y no, porque no hay necesidad ni peligro inminente, de configurar retaguardias o reaseguros para establecer pisos de la construcción que se vienen dando. O a lo mejor sí, pero de manera inconsciente, porque en las voces de nuestros entrevistados el piso de institucionalidad aparece como dado, como un punto de partida de apariencia sólida e inamovible.

Este cambio de escenario es transversal a las organizaciones, es decir que las atraviesa a todas, no del mismo modo ni con la misma intensidad, pero sí de modo suficiente para que las organizaciones con las que hablamos vean en esa reconfiguración de estrategias, la necesidad de unirse. Unidad que no es unanimidad.

Del mismo modo que el macrismo no es linealmente una reproducción de los noventa, su mandato no iba a concluir en una reproducción lineal de lo que fue diciembre del 2001. Las mismas organizaciones 15 años después han sostenido sus objetivos pero diversificado sus caminos, y de repente una explícita coyuntura volvía a brindarles condiciones para la unidad, con distintas historias vinculadas a la estatalidad, la institucionalidad y la participación en el gobierno, entre otras.

Otro de nuestros entrevistados es un referente de un movimiento social, que nace con la experiencia de los MTDs. Y para hablarnos de

por qué se suman a la CTEP retoma desde el período 2003/15. Para el entrevistado, hasta antes del macrismo la CTEP para su organización no tenía ningún valor. La CTEP durante el kirchnerismo *hizo agua los últimos 3 años*, si bien el nivel de inflación no tiene punto de comparación por su aceleración con lo que sucederá en el gobierno de Mauricio Macri, sostiene que la transferencia de los sectores populares vía inflación hacia los alimentos, fue un vacío que la CTEP no abordó.

Ya en clave de configurar un antes y un después de la etapa del macrismo, sostiene que durante el kirchnerismo la CTEP no era un espacio de lucha. Los recursos no los gestionaba como CTEP, sino que cada organización grande miembro de la CTEP (se refiere al Movimiento Evita y el MTE), resolvían sus cuestiones reivindicativas por su cuenta, por fuera de la estructura de la CTEP. Lo mismo que sucedía con el resto de las organizaciones que no abrevaban en el kirchnerismo, resolvían por su cuenta y/o por sus frentes de relaciones, sus cuestiones reivindicativas.

“La CTEP no se planteaba como un aglutinador de organizaciones” nos dice. En este sentido, en términos de reconfiguración de estrategias, no había mucho para hacer. La organización venía garantizando el acceso a recursos por cuenta propia y por un arco de relaciones vertebrado desde lo reivindicativo, atentos a la política del kirchnerismo en cuanto redistribución de riqueza y cantidad de recursos implementados en política social. Se suman a la CTEP, junto con otras organizaciones, como necesidad de construir una unidad y de hacer frente a lo que veían venir con el gobierno de Macri. El momento en que se empieza a producir el acercamiento son los últimos meses del kirchnerismo.

A diferencia de organizaciones de despliegue nacional con inserción en ministerios, el ámbito legislativo y gubernamental, la necesidad de “hacer frente a lo que se viene” está en otras coordenadas, en garantizar el acceso al recurso y no, por ejemplo, en sostener un volumen institucional o representación formal construida, o como sostienen las experiencias de cooperativas, garantizar un determinado volumen de trabajo.

Para dar algunos matices de la dinámica que desarrolla la CTEP en su reconfiguración de estrategia, el entrevistado nos comenta que la CTEP tiene una particularidad que es que desde sus inicios se plantea una necesidad de diálogo con los gobiernos.

Con el kirchnerismo y con el escenario macrista esa premisa no se altera. Esa forma de relación, característica de los modelos sindicales, tienen como primer esquema de acción el diálogo con los oficialismos.

El vínculo de la CTEP con el Estado en el período macrista se perfiló como una Confederación en muy poco tiempo y con mucha capacidad política de gestión y representación en la interlocución con el gobierno nacional, y es el principal actor masivo de generar política a nivel nacional. La CTEP, además de participar en la resistencia activa contra la reforma previsional, también fue protagonista de la sancionada ley de emergencia social, el registro de barrios populares entre otras iniciativas. Nuestro entrevistado hace la valoración de que el principal actor es la CTEP, porque, como era de esperar, el gobierno liberal avanzó sobre el mundo del trabajo, y el principal actor no fueron los sindicatos, sino la CTEP.

La política económica del macrismo tuvo un fuerte impacto en los sectores populares. Lo que hasta ese momento era una redistribución secundaria del ingreso se convierte, en un breve lapso de tiempo, en niveles altísimos de transferencia de la mayor parte de la sociedad a los grupos concentrados de la economía. La sociedad se empobrece, y las personas que rápidamente ven el deterioro de sus condiciones materiales de vida buscan una contención, un recurso, un plato de comida en las distintas expresiones organizadas que existen en los territorios. En una especie de juego de palabras nuestro entrevistado nos dice que “el macrismo hizo retroceder al pueblo pero hizo avanzar a las organizaciones”, se refiere a aquellas que están nucleadas en la CTEP y las que no pero que tienen una relación estrecha con la misma (CCC, Barrios de Pie, Polo Obrero entre otros).

Esta apreciación tiene que ver con observar de qué manera la gestión macrista desarrolló sus relaciones. Y pensar que parte de su inversión (para garantizar formidables transferencias) iba a ser destinada en invertir para frenar el conflicto social no es algo descabellado. O al menos para pensar un conflicto social fragmentado.

En este sentido, si el objetivo de las construcciones de cada organización se sostiene en relación al acceso a un determinado recurso como sustento para dicho proceso, podemos suponer que el balance y las relaciones que se hagan al momento de redefinir estrategias estarán atravesadas por estas consideraciones. Porque básicamente la construcción política de quienes componen la CTEP no es homogénea, no tiene las mismas raíces históricas, y en otra cantidad de temas tienen marcadas diferencias.

Podríamos suponer que la unidad no se da por una decisión estratégica, sino por la urgencia de la coyuntura que condiciona el desarrollo de los proyectos de las distintas organizaciones. En esto coinciden los entrevistados. Y en esa coincidencia todos quedan ubicados de distintas maneras ante un escenario donde la urgencia puede significar distintas cosas.

Conclusión

Las organizaciones vinculadas a la CTEP son los principales actores en la contención social. O podríamos pensar que gran parte de las organizaciones que podrían generar conflicto a partir de exigir recursos al Estado están nucleadas o comienzan a nuclearse en la CTEP, y reconfiguran estrategias que tienen que ver con cómo abordar el nuevo esquema de política social ya sea vinculado al mundo del trabajo, como las cooperativas, como así mismo la parte asistencial.

La irrupción del macrismo, breve en término histórico pero intenso en efectos a largo plazo, obligó a replantearse los escenarios donde construir social y políticamente. Con la necesidad de reconfiguración atravesada por la vertiginosa iniciativa de los empresarios conduciendo el gobierno, las organizaciones aúnan esfuerzos para

contrarrestar en sentido amplio esta nueva gestión. Y una necesidad inmediata, condiciona a las organizaciones a reconfigurar estrategias, teniendo particular inteligencia no sólo en cómo abordar las actuales relaciones y herramientas, sino también en no perder la identidad, el objetivo propio de cada grupo, y de alguna manera transitar el escenario resolviendo estos interrogantes en simultáneo con las decisiones.

Volviendo al comienzo de este artículo decíamos que las organizaciones han dado cuenta de una reconfiguración de estrategias. Nos queda pendiente preguntar e indagar a aquellos que se armaron y encontraron en una coordinación y los que se sumaron a una confederación ya existente, qué balance hacen de esa decisión. Porque la reconfiguración de estrategias no implica cambiar los objetivos. En todo caso nos quedaría preguntar si en función de sus objetivos y metas, qué balance se hace de esas reconfiguraciones. Es un interrogante que se abre para un período que se cerró, aunque dejó su herencia.

Referencias bibliográficas

- Clausewitz, K. (2003) *De la Guerra*. Buenos Aires. Distal.
- Natalucci, A. (2011) *El tiempo de la movilización. Sujetos, acciones y acontecimientos en Argentina (1989-2006)*, Berlín.
- Natalucci, A. (2018). El neoliberalismo en acto: políticas sociales y experiencias organizativas en Argentina (2009-2016). *Polis. Revista Latinoamericana*, (49).
- Robert Castel, Gabriel Kessler, Denis Merklen y Numa Murard, *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Paidós, Buenos Aires, 2013, 180 pp.
- Schuttenberg, Mauricio (2014) *Las identidades nacional-populares. De la resistencia noventista a los años kirchneristas*. Eduvim. Córdoba. Argentina.
- Swampa, Maristella (2010) *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*.